

# ECO DEL SEGURO

AÑO. IX.

CIEZA 12 ABRIL DE 1913.

NÚM 413.

## Trilogía Científica

La forman estos tres nombres: Pasteur, Lapparent y Branly, y los tres houran de modo eminente la ciencia cristiana, valiendo cada uno de ellos por una verdadera legión.

El público de la prensa populachera, de la que hace sus ídolos para negociar con ellos cuantas veces le venga en gana, sin atender al mérito intrínseco y buscando sólo el lado flaco del sectarismo, apenas habrá leído más de una vez el nombre de estos sabios que figuran entre el público de cultura superior como maestros insignes á los cuales debe mucho la ciencia.

Se ha generalizado la leyenda—no puede pasar de esta categoría lo que escriben á menudo ciertos pseudo-científicos—de que la fé y las investigaciones originales y progresivas en el orden de la naturaleza se excluyen mutuamente.

Para deshacer esa leyenda, por el bien de la ciencia misma, el honor de la verdad y la gloria de los verdaderos sabios, conviene presentar á estos al público de la prensa populachera y decirles las obras y los descubrimientos con que cuentan en su haber.

La prensa católica respeta el ambiente de modestia que rodea á los sabios de fé arraigada; estos no se dejan convertir en ídolos como otros que, no teniendo ciencia, tienen sobra la ambición, y así se da el caso de que vivan aislados para la masa y pasen por desconocidos donde brillan medianías licenciadas de eminencias por cualquier gacetillero.

Es necesario acabar con este estado de cosas y dar á cada uno el puesto que le corresponde sin engañar al público.

Pasteur encarna en su persona toda una época de la medicina y Lapparent, es el representante de los estudios geológicos. El primero, hasta los últimos días de su vida tenía á gala oír la misa parroquial

y escuchar con ejemplar devoción las sencillas pláticas de su párroco y murió como un santo. La fé no le impidió realizar lo que hizo por el progreso de la ciencia.

Lapparent, secretario perpétuo de la Academia de Ciencias de Paris, reconocido y admirado por todos como una eminencia en ciencias naturales, es cristiano práctico, de los que aquí en España son tildados de neos.

No hace muchos meses que la casa Bloud de Paris, editó la última obra de Lapparent con este título: «La Philosophie Minerale». En ella recogió el autor varios trabajos sueltos de gran valor científicos y apoloético. Véase, por ejemplo, lo que escribe acerca de la organización ó jerarquía en el reino vegetal y de los años de existencia que atribuyen algunos autores al hombre en la tierra.

El nombre de Branly estuvo de moda recientemente y por muy pocos días con motivo de haber ingresado en la Academia de Ciencias de Paris, luchando con la señora Curié, viuda del inventor del radium, apoyada por los sectarios.

Triunfó de la conjura y quedaron reconocidos por autoridad académica sus grandes méritos científicos.

El telégrafo sin hilos, las teorías sobre la electricidad estática, los rayos violeta, los iones y los tele-mecánica forman la brillantísima hoja de servicios que tiene Branly.

La Academia de Stokolmo quería distribuir el premio «Nobel» entre Branly y Marconi teniendo al primero por inventor de la teoría y al segundo por ejecutor. Consultó antes con la Academia de Paris, contestando el secretario Darbpux por su cuenta, llevando el sectarismo hasta el punto de no informar á sus compañeros, que Branly no merecía tal distinción.

Por esta conducta miserable y escandalosa del sectario Darbpux, se quedó sin el premio Nobel, Branly; pero Marconi le compensó en

cierta manera de esta hazaña exigiendo que «el primer despacho que circulase por el telégrafo sin hilos fuese dirigido á Branly, rindiéndole homenaje y saludándole como promovedor del invento.

La guerra contra este sabio católico siguió encarnizada: querían cerrarle la puerta de la Academia y para ello acudieron á medios que descalifican á un hombre....

Pero Branly triunfó también por esta vez, siendo votado por los académicos de más valía en el mundo científico.

Cuando oigamos á los pedantes hueros encarecer los conflictos de la fé y la ciencia recordémosles los nombres de Pasteur, Lapparent y Branly, que con Volta, Ampere y el autor de los rayos X, son los verdaderos maestros científicos, y católicos prácticos, todos ellos.

No gastéis el tiempo discutiendo; que os respondan «á hechos» como estos.

A. ALONSO RODRIGUEZ.

## ANÍMATE

Al laureado poeta inspirado autor de «Palicos y Cañicas» D. José María Rodríguez Gabaldón.

Dices, querido amigo José María, que de tu muerte anhelas que llegue el día; que padoces y sufres y desesperas al pensar que eres casa con cien goteras...

Pues yo te digo

que la razón no tienes, mi caro amigo.

Con muy fúnebre tono, tú me aseguras que amistades, no tienes santas y puras; que pecho no has hallado de amor deshecho que las ansias mitigue que hay en tu pecho; que tu quebranto...

Calma, José María, no es para tanto.

Que pretendas morirte yo no lo creo, pues amenudo amores buscar te veo.

¿Y cómo de morirte, tú tienes ganas, si en la cabeza luces bien pocas canas, y si tu vida

aun la miro bollante, tierna y florida?

¿Cómo goteras tienes en el tejado, si hace muy poco tiempo le has colocado un teja, tan sola, que le faltaba, que te costó dos duros casa de Eslava?

¿Por qué te quejas?

si tiene tu tejado nuevas las tejas?

¿Que amistades no tienes? ¡Qué tontería! Quién la amistad que sueñas alcanza hoy día? ¿Que no existe quien calme tu amor sencillo?

Eres, querido Pepe, todo un chiquillo, que se te engaña con cualquier mimo, cuento, dije ó patraña. ¿Con tus dudas alcanzas tu beneficio? Te quejas, y te quejas de puro vicio. Y haciendo á tus amigos de tarde en tarde do tu pena y tus dichas al par alarde, de aquesta suerte,

no sabemos si anhelas la vida ó muerte.

¿Porqué tal desventura tu pecho embarga?

¿Por qué á todos nos sueltas esa descarga de: «Vivir yo no puedo; tengo una pena, que me consume el alma, que me envenena.»

Tu pensamiento

deja bogar en alas del vago viento.

Déjalo que rompiendo de las prisiones del dolor, las cadenas, dulces canciones, trocando tus pesares por alegría, entone, como en tiempos, feliz lo hacia.

Y de este modo,

del color de las rosas lo verás todo.

En mi pecho, tú, tienes un pecho amigo para sentir tus penas, llorar contigo; para calmar tus ansias y sufrimiento, con mi dicha y ventura, paz y contento..

Pues, con franqueza,

tú, debes ser dichoso, por tu nobleza.

Cambia, José María, tus decepciones, por las dulces estrofas de tus canciones, no entristezcas tu pecho con hesimismo y arroja tu canoso romanticismo.

Toma el consejo

y verás como llegas joven á viejo.

R. M. CAPDEVILA.

## CATECISMO NO, PERO PAN TAMPOCO

Ya lo están viendo Vds. Nuestro travieso y agudo Conde—hay adjetivos que immortalizan á cualquiera—quiere dejar honda huella de su fecundo paso por las esferas del Gobierno—un paso bastante ridículo, por supuesto. Su famosa declaración ministerial, fué un anuncio feliz de la nueva era de paz y de ventura que á todos nos aguarda, por obra y gracia de esta viviente encarnación del génio de Maquiavelo, si que también habilísimo solucionador de crisis obreras andaluzas, de gratísima memoria para su cartera....

¡Oh, sagaz autor de *Il Principe*, cuántos adeptos tienes!

El hombre quiere encontrar cumplida solución para todos los problemas de regeneración nacional que nos agobian, y ya ha empezado á dar muestras excelentes de su ex-

